

Reflexión 10

No seas ciego

Un hombre de 40 años se dio cuenta de que cada vez veía menos, el hombre consultó a muchos oculistas que le dijeron que su enfermedad era incurable, el hombre se puso a llorar y lloro durante horas; pero no le pidió al eterno que le devolviera la vista; porque tenía asumido que se iba a quedar ciego. Si el eterno así lo dispuso, entonces así debería de ser; pensó, entonces ¿por qué lloró? Por haber vivido 40 años; sin haber dado las gracias por la vista ni una sola vez: 40 años había visto perfecto y nunca había dado las gracias. ¡es increíble verdad! Pues esto es algo habitual en cada uno de nosotros, no nos damos cuenta de que no hemos agradecido hasta que el eterno no lo quita ¡pero esto no es el fin!

Entonces este hombre tomó una libreta y se puso anotar todas las cosas que tiene y por las que nunca habían dado las gracias ¿qué ocurrió después de dar gracias por todo lo que Dios le había proveído? La misericordia del eterno lo sano, y cuando se da cuenta de que ha sido sanado, ahí se dio cuenta de que durante 40 años había estado ciego. Hay que dar las gracias por cada cosa, no darlo por hecho; por la silla, por el aire, por su sol, por su luna, por el agua que tenemos, por sus estrellas; por eso el que no da gracias son ciegos.

Y cuando este hombre se calmó y reflexionó de lo que había acontecido en su vida; se dio cuenta (él no le pidió al eterno que lo sanara porque pensaba que era incurable) se dio cuenta de que nunca había dado las gracias.

Si hay algo que tenemos que tener en cuenta que cada cosa que nos pasa en nuestra vida sea buena o sea aparentemente mala siempre es por un motivo y por eso tenemos que averiguar cuál es el motivo ¿qué hacemos para averiguar cuál es el motivo? No hay otro método, sólo ir delante del eterno, del creador, de nuestro Dios y hablar con él, dialogar y es ponerle lo que te acontece en ese momento y a partir de ahí vas a haber cosas increíbles que antes no habías visto.

No somos ciegos por no ver, sino aun viendo no vemos y es por eso que el eterno quiere abrirnos los ojos espirituales para que nos demos cuenta que el dirige totalmente y en exclusiva nuestra vida.

No dejes que tu propia sabiduría te ciegue y seas un guía de ciegos; no dejes que las adversidades que te acontecen te priven de ver la realidad y la verdad.

Cada día tenemos que bendecir al eterno por abrir los ojos, pero ¿somos conscientes? ¡Abrí los ojos! Fíjate todo lo que el eterno te da ¡no des, nada por sentado! Da las gracias por cada cosa ¡no seas ciego! Amén